

Las consecuencias del Racismo anti-gitano en Europa

IAN HANCOCK

Tras los acontecimientos ocurridos en Italia recientemente, en que los gitanos sufren, nuevamente, ataques violentos de discriminación y se están violando los derechos humanos, creemos que es relevante este texto de Ian Hancock el cual, pese a su fecha de 1994, todavía hoy tiene trascendencia y las observaciones que se exponen se pueden aplicar a la actualidad. Este discurso fue pronunciado ante la Audiencia del Congreso de los Derechos Humanos, sobre los abusos contra los Gitanos en el Este de Europa, en Washington el 14 de abril de 1994; y ante el Consejo de Europa, la Comisión para la Seguridad y la Cooperación en Europa junto al Seminario sobre Gitanos en Europa, en Varsovia, 20-23 de septiembre de 1994.

Hablas del problema de la raza, del problema de la inmigración, todo tipo de problemas. Si eres liberal, dices que la gente negra tiene problemas. Si no lo eres, dices que ellos son el problema. Pero los miembros de la nueva [Europa] solo tienen un verdadero problema; este problema son los blancos. El racismo, por supuesto, no es nuestro problema; es el vuestro. Nosotros simplemente sufrimos los efectos de vuestro racismo.

Salman Rushdie¹

Honorable Embajador, Presidente, respetados compañeros Delegados. Antes de realizar este encuentro, he escogido el tema del racismo para mi discurso. En concreto, el origen y las consecuencias del racismo en la Europa del Este hacia la población gitana.

El racismo debe reconocerse como un cáncer que, si no se detecta, nos conducirá sin duda e inevitablemente hacia una situación que tiene un potencial para hundir Europa en un caos del siglo XXI. No quisiera que se

me acusase de exageración, pero espero que los aspectos que reúno a continuación no se cumplan forzosamente.

Las naciones del Este de Europa se han ido uniendo al Oeste, desde 1989, estableciendo sistemas de gobierno democráticos. No es un cambio sencillo, lo que implica una adaptación en muchos ámbitos. La lentitud de este proceso solamente frustra a mucha gente que, más que hacer un esfuerzo para ajustarse, declaran su deseo de volver al antiguo

régimen, es decir, al sistema del Comunismo, el cual delega las responsabilidades y las decisiones al Estado en lugar de destinarlas al pueblo. Ya hemos podido ver el éxito del partido Comunista este año pasado en Hungría.

Los gitanos, están ansiosos particularmente por volver al antiguo sistema político que les ofrecía una medida de protección además de proporcionarles trabajo

El Comunismo también situaba el Estado por encima del individuo, y consideraba cualquier expresión de identidad étnica, antes que la nacional, como un hecho anti-social. Como consecuencia, las manifestaciones de crítica a lo étnico o racial fueron suprimidas. Pero esto no significaba que no existieran, simplemente que fueron más o menos contenidas. Con la caída del comunismo, han podido aparecer tensiones de carácter étnico y sentimientos de odio, además de las desastrosas consecuencias que estamos presenciando hoy en muchas partes de Europa. Una lamentable repercusión de todo esto es que estos grupos que poseen un poder defensivo débil, y que se están victimizando severamente, me refiero aquí a los gitanos, están ansiosos particularmente por volver al antiguo sistema político que les ofrecía una medida de protección además de proporcionarles trabajo.

Para que el cambio hacia la Democracia sea próspero, tiene que incorporar *todos* los aspectos del sistema democrático. Si la transición en esta dirección es solo parcial, entonces el sistema será incompleto y nunca funcionará correctamente. Así, la frustración y el resentimiento permanecerán. Una parte del ideal democrático, al que se *tiene que* dar prioridad, es la concesión de los derechos humanos básicos. Desde 1989, la presencia de los derechos humanos en algunas partes

del este de Europa ha sido ínfima. Los países de Europa del Este no pueden simplemente comparar y escoger, tomando aquellos aspectos de la democracia que les interesen e ignorar los demás; si los países post-comunistas adoptan completamente y con éxito la democracia, el reconocimiento de todos los seres humanos como iguales tiene que ser una condición fundamental. De lo contrario, sería un desastre.

Como único miembro gitano de la delegación del gobierno de los Estados Unidos y miembro americano del Grupo Asesor de Gitanos para el Proyecto de Relaciones Étnicas, quiero establecer un paralelismo entre los gitanos de Europa del Este y la situación de los afroamericanos en Estados Unidos. Tenemos una lección que aprender y que se tiene que tener en cuenta de todas todas.

En la práctica, ningún sistema es perfecto. Los Estados Unidos representan la república democrática de vanguardia en el mundo, pero esto también implica problemas. No por haber discriminación en las leyes, sino por las dificultades surgidas de los comportamientos sociales que se han ido arraigando en la sociedad. Intentamos luchar contra un legado racista que se inició mucho antes de que América se convirtiera en una nación. Reconocemos los orígenes del racismo en el pasado de nuestro país, y también reconocemos lo injusto y destructivo que es el racismo, y nuestro sistema de gobierno está constantemente tratando de demostrar lo ante el público mediante el sistema educativo con talleres, anuncios de servicios públicos en los medios de comunicación, etcétera. Así que para entender los orígenes de los problemas raciales en Estados Unidos debemos echar un vistazo a la historia. La población afroamericana se mantuvo en la esclavitud durante casi cuatro siglos, y durante todo este tiempo fueron deshumanizados sistemáticamente. Seguidamente vino la abolición, las formas extra-legales de servidumbre, así como la segregación en la educación, el transporte, la asistencia sanitaria, etcétera, que han persistido durante el siglo XX. Una

encuesta de opinión pública realizada recientemente indicaba que tres cuartas partes de la población blanca de los Estados Unidos continúan albergando actitudes racistas hacia la población negra. Cualquier grupo de población que haya sido menospreciado hasta el punto de perder su identidad como ser humano, durante muchos siglos, no se podrá considerar tan fácilmente como un igual simplemente por haber aprobado una ley. Hay que erradicar generaciones de prejuicios y esto no es fácil de conseguir.

Cualquier población que haya sido menospreciada hasta el punto de perder su identidad como ser humano, durante muchos siglos, no se podrá considerar tan fácilmente como un igual simplemente por haber aprobado una ley

El racismo se define como “la creencia en la superioridad de una raza en concreto”. Esto suele reforzar patrones particulares de comportamiento de la población mayoritaria frente la minoritaria, el dominante por encima del débil. Racismo es sinónimo de prejuicio más poder, y nadie puede negar la existencia del racismo en todos los ámbitos del gobierno. Y está legitimizado en la sociedad por su naturaleza tan institucional. Asegura que, en una sociedad racista, automáticamente algunos ciudadanos consiguen en la vida oportunidades de tener éxito y seguridad de un modo rutinario, mientras que otros tienen que luchar por estas mismas oportunidades o por el contrario, no tendrían acceso a ellas de ninguna manera. Una población dominante y racista establece tantas barreras en las relaciones con otras etnias, que los que están excluidos de la plena participación en el sistema llegan a sentirse como un excedente de la población, menospreciados y frustrados.

En los Estados Unidos, la consecuencia a largo plazo del racismo contra la gente de color americana ha ocasionado una profunda amargura a esta población, una sensación de haber sido vilipendiados, un resentimiento y un enfado que han robado cualquier pizca de esperanza o autoestima a la generación presente. Y esto se manifiesta de muchas maneras, sobre todo en enfado, y en un deseo de arremeter contra cualquier persona o cosa. Investigaciones recientes sobre este fenómeno concluyen de manera rutinaria que la mayoría de los jóvenes afroamericanos sienten una irrefrenable desesperanza por sus perspectivas de futuro. La tasa de desempleo entre esta sección de la población es la más elevada del país. La desesperación que esto genera se traduce en violencia y en una escapatoria hacia las drogas y el alcohol. Cuando se les pregunta, estos jóvenes dicen que no esperan vivir mucho en el sistema actual, y que no hay perspectivas de futuro positivas para ellos, pero que saldrán a protestar. Pero esta protesta regresa desgraciadamente hacia la misma población afroamericana, una población desprovista de sentimiento de dignidad, enfadada por su propia impotencia. Fanon², en su descripción de la opresión europea en África, escribe sobre un policía que “golpea al africano, lo insulta y lo humilla” sin miedo a que reaccione contra él, mientras que a su vez el mismo africano “le alcanzará su cuchillo a la menor mirada hostil o agresiva que le eche otro africano, su último recurso es defender su personalidad *vis-à-vis* con su hermano”. Una consecuencia de este tipo de racismo es la evidencia de los extensos problemas psicológicos: depresión, odio hacia uno mismo, cólera, desespero, y la falta de medios para intentar acceder al tipo de asistencia sanitaria de que dispone la clase social media. Otra consecuencia son las pruebas del crimen y del sabotaje del sistema. Hace más de cien años, Friedrich Engels dijo que “aquellos miembros de la ‘población sobrante’, atormentados por su propia desgracia, se arman de coraje lo suficiente como para rebelarse abiertamente contra la sociedad, convertirse en ladrones

y asesinos. Ellos mismos hacen la guerra abierta contra aquellos que durante tanto tiempo han hecho una guerra silenciosa contra ellos”.

Pero también hay otras consecuencias. Si las actitudes racistas entre algunos individuos evitan cualquier sentimiento de preocupación por la población que se ha convertido en objetivo, entonces hay que tener en cuenta cinco consecuencias del odio mucho más relevantes:

- 1) destruye cualquier sentido de patriotismo dentro del grupo victimizado, y por eso representa una clara amenaza para la unidad nacional –es más, puede resultar con la aparición de dos naciones separadas dentro de un mismo país–;
- 2) el racismo es muy caro. No simplemente de un modo directo (a considerar los daños por valor de cientos de millones de dólares que los disturbios por cuestiones raciales ocasionaron en Los Angeles en 1992), sino que también se trata del mantenimiento de distintas instalaciones, costes legales de pleitos por cuestiones raciales, el coste de la asistencia social y el desempleo;
- 3) el racismo, combinado con una falta de capacidades, ha provocado una tasa de desempleo entre los gitanos que alcanza el 90% en algunas partes de la Europa post-comunista. Y todo esto cuesta dinero. Si no hacemos nada *ahora*, el *despilfarro* del racismo tan solo minará Europa;
- 4) una amplia sección de la mano de obra nacional no se está utilizando de la manera más productiva; se está negando su potencial;
- 5) el racismo solo hace que el país entero no tenga una *buena apariencia*; uno puede señalar la condena universal de Sur África durante muchos años, y de

cómo se excluyó de la participación de eventos mundiales y del comercio internacional.

El racismo como el que sufrieron los gitanos tiene muchos orígenes. El prejuicio del color es solo uno de ellos. Pero el color no fue la razón de la primeriza esclavitud de los gitanos en el siglo XIV

El racismo como el que sufrieron los gitanos tiene muchos orígenes. El prejuicio del color es solo uno de ellos. Pero el color no fue la razón de la primeriza esclavitud de los gitanos en el siglo XIV. Del mismo modo que ocurrió con los africanos, la esclavitud de los gitanos se desarrolló por el deseo de tener gran cantidad de mano de obra y gratuita. Con el fin de evitar que esta gente abandonara los Balcanes, como llevaban haciendo desde el siglo XV, las leyes surgieron efecto y situaron a esos mismos trabajadores en la posición de hombres con propiedades. El proceso deshumanizador empezó entonces después de este acontecimiento, tal y como he escrito en mi libro, *The Pariah Syndrome*. En la Rumania de hoy, el anti-gitanismo es simplemente una continuación de las prácticas discriminatorias que la gente blanca empezó en el año 1300. En otros sitios, en efecto también hay una herencia de prácticas represivas similares a lo largo de los siglos. Cuando se le preguntó a una mujer rumana sobre unos asesinatos recientes en Hdreni, exclamó que matar gitanos no era asesinar porque asesinar es cuando matas a seres humanos. Y si piensan que este tipo de mentalidad se restringe al área de Europa del Este, les recuerdo las declaraciones de un miembro del gobierno británico que dijo en público hace unos años, que los rumanos “no eran seres vivos en el sentido normal.” También en América un miembro de la unidad de policía de Illinois, el detective Dennis Marlock, dijo

a la nación a través de la televisión pública, que los gitanos americanos todavía no se habían desarrollado genéticamente “como la otra gente” hasta el punto de ser capaces de distinguir lo que está bien de lo que no. Este mes, se acaba de publicar su libro que trata sobre el mismo tema, y en portada aparece la advertencia de “nadie está a salvo” de mi gente. ¿Cómo se imaginan que yo, como profesor universitario gitano, me siento cuando oigo que me describen de tal modo? ¿Qué debo decirles a mis alumnos?

Novelas, cuentos folclóricos, proverbios, canciones, chistes, tiras cómicas, canciones infantiles, han alentado la creación de una imagen irreal y perjudicial de los gitanos en la mente de la gente, incluso a los que no han conocido nunca a un gitano en persona

Otro libro de relevancia en este contexto es de Sheldon Ekland-Olson y trata sobre la pena capital en el sistema legal de Estados Unidos³. El doctor Ekland-Olson, que justamente es el Rector de la Universidad de Texas, consideraba que el racismo hacia los afroamericanos, y el índice de detenciones y condenas era entonces cada vez más elevado en los mismos estados que mantuvieron la esclavitud durante el siglo XIX. Lo que él trata de decir, y lo que yo estoy enfatizando aquí, es que el trato opresivo a una población durante un largo periodo de tiempo ocasionará actitudes discriminatorias, cuyos efectos continuarán imponiéndose en la actual población mucho después de que las leyes hayan cambiado. No es una coincidencia que estemos viendo los ejemplos más patentes de anti-gitanismo desde Rumania, el país europeo que antaño mantuvo la esclavitud.

Ya hace algunos años que estoy interesado en el paralelismo entre la experiencia

de los africanos y los rumanos de occidente. Algunas de estas similitudes que he observado de un gran número de población constan en mi libro⁴, y aparecen tanto en historias reales así como en literatura de ficción. En este último caso, debería mencionar que la tradición literaria ha ayudado a entretener el anti-gitanismo en la fábrica de la cultura occidental, donde novelas, cuentos folclóricos, proverbios, canciones, chistes, tiras cómicas, canciones infantiles, etcétera, han alentado la creación de una imagen irreal y perjudicial de los gitanos en la mente de la gente, incluso a los que no han conocido nunca a un gitano en persona.

Estoy especialmente interesado en el paralelismo evidente que hay en el desarrollo de la conciencia política en ambas poblaciones; durante mucho tiempo creí que íbamos cuarenta años por detrás de los afroamericanos en cuanto a nuestras tentativas de auto-determinación política, pero en cuanto a nuestro aparente enfado, creo que quizá solo estamos a medio camino en comparación a muchos años atrás –si no abordamos el problema ahora, estoy convencido de que dentro de veinte años veremos enfrentamientos raciales y destrucción a escala masiva en Europa, del mismo modo que la olla a presión ya no puede contenerse mucho más–. En Eslovaquia, un partido político de *romà* ya está advirtiendo a sus miembros que se preparen para un conflicto que ven como inevitable. “En las ciudades de Pardubice, Brno, Jihlava, Budejovice y Ostrava, en la República Checa, se ha denotado un incremento de represalias y actos de auto-defensa” entre los gitanos, siguiendo una oleada de asesinatos y malos tratos por los llamados “escuadrones de la muerte” organizados principalmente por *skinheads*. Los gitanos de Bulgaria y Rumania se oponen físicamente a grupos organizados de racistas en ambos países, los cuales se hacen llamar el “Ku Klux Klan Anti-Romà”. ¿Cuánto tiempo tenemos?

Europa se enfrenta a un progreso arduo, cuanto antes traten el problema del racismo anti-gitano antes habrá probabilidades

de evitar la catástrofe. Si la experiencia de los afroamericanos es un indicio fidedigno, no se trata de algo que vaya a desaparecer simplemente proporcionando los recursos económicos y pedagógicos para la población gitana con el fin de que puedan acceder a la clase social media. El agravio que produce el racismo todavía está presente en la clase social media de los afroamericanos –de hecho, esto fue portada del *Newsletter* del 15 de noviembre de 1993, titulado “*The hidden rage of successful Blacks*” (“La rabia oculta de los negros triunfadores”)–. Un libro de grandes ventas de este año es *Living Racism: The Black Middle-Class Experience* de Feagin y Sikes, y las ventas del libro *Black Rage* de Grier y Cobbs se han mantenido desde el año 1968. No es tan solo el sistema el que tiene que cambiar, y equiparar las oportunidades, sino que tenemos que trabajar para cambiar las actitudes de la gente. ¿Cómo lo podemos hacer?

Tomará su tiempo antes de que los gitanos sean capaces de competir desde una perspectiva educativa con el resto de la población

Feagin y Sikes proponen que un punto de partida sea utilizando la ley. Esto tiene perfectamente sentido para mí. Después de haber sido multado algunas veces con unas sanciones considerables y económicamente dolorosas –y diría que incluso abrumadoras–, administradores, compañías e individuos racistas se darán cuenta de que el racismo resulta caro. Mientras que esto no tendrá ningún efecto inmediato en el cambio de actitud de la gente (una encuesta reciente del *Times Mirror* indicaba que el favor de los americanos blancos por los derechos civiles de los afroamericanos había disminuido casi un diez por ciento desde 1992), por lo menos les dará a los gitanos la oportunidad que necesitan para demostrar lo que pueden llegar

a hacer en un entorno de igualdad de oportunidades. En occidente, al igual que en Europa del Este, quieren ver cambios de la noche a la mañana, pero esto no puede ser así; existe el riesgo de que se abandonen los programas antes de que se puedan apreciar sus efectos (hecho que ya ha empezado a producirse en algunos sitios). De este modo, los gitanos no serán capaces de competir en el mercado laboral, a menos que hayan tenido un acceso equitativo a la educación, lo que significa que también se tienen que supervisar los sistemas educativos. Tomará su tiempo antes de que los gitanos sean capaces de competir desde una perspectiva educativa con el resto de la población. En algunos de los países cuyos diputados están hoy aquí presentes, los niños *romà* se envían a escuelas especiales para alumnos con algún tipo de retraso intelectual, donde su fracaso para adquirir algún tipo de educación está garantizado, aunque un estudio sueco de 1985 demostró que los problemas en las aulas de los niños *romà* era a consecuencia de que estos mismos niños hablaban la lengua romaní y no tenían fluidez en el idioma nacional del país donde vivían. El mismo estudio mostró que en una situación equilibrada su coeficiente intelectual no era inferior al de la media nacional. Si se trata con desprecio a una población entonces se hará el mínimo esfuerzo para ocuparse de ellos; así, es más sencillo separar a los niños *romà* en clases especiales que desarrollar un currículo educativo acurado sobre lengua y cultura para que estos niños puedan satisfacer sus necesidades particulares.

Los medios de comunicación también tienen que hacer su papel. Los periodistas y los presentadores demuestran de manera rutinaria sus propios prejuicios cuando dan su opinión en lugar de informar objetivamente; ¿sirve realmente de ayuda repetir las palabras de un chico cabeza rapada de Hungría, como un artículo que publicó el *San Francisco Chronicle*, sin tan siquiera decir una palabra sobre el esfuerzo que los gitanos están haciendo en este país para establecer programas de educación y trabajo para ellos mismos? Como

dijo Asante, el lenguaje racista convierte a la víctima en criminal. La noción de que una raza en concreto sea inferior a la propia da por hecho la incompetencia automática por parte de los miembros de dicha raza y entonces son tratados como tales. Obviamente, los gitanos no son incompetentes; nuestra propia supervivencia en un ambiente de inexorable hostilidad dice algo sobre nuestro espíritu de determinación. Dada una oportunidad de igualdad, que solo ha sido posible para aquellos con complejos suficientes para ocultar su etnicidad, está claro que nosotros somos tan trabajadores y diligentes como cualquier otro. La primera mujer profesora del mundo era de ascendencia gitana –me refiero a Sonja Kovalevsky que empezó enseñando matemáticas en la Universidad de Estocolmo en 1884–. En los Estados Unidos, los libros escolares y las aulas de estudios sociales tienen material que enseñan a todos los niños americanos sobre las aportaciones de todos los americanos; pocos europeos son realmente conscientes de las intervenciones que nuestra gente ha hecho al mundo, en el ámbito de la música en particular, además de otras áreas. Juntamente con la Asociación para el Fomento de la Democracia a través de la Educación, un equipo de nuestra gente está preparando programas educativos dirigidos a los gitanos para que se apliquen en las aulas europeas.

En Francia y en la República Checa se están iniciando unos programas parecidos. El Proyecto en Relaciones Étnicas también está preparando un manual siguiendo la misma línea. El modo de combatir el racismo es a través de la educación, de su acurada supervisión, y de la penalización de los países que no consiguen dar un paso al frente para la erradicación del racismo.

La primera mujer profesora del mundo era de ascendencia gitana, Sonja Kovalevsky que empezó enseñando matemáticas en la Universidad de Estocolmo en 1884

La Democracia ha traído consigo el Capitalismo, y como consecuencia la publicidad y el boicot de empresas que patrocinan programas que los gitanos consideran ofensivos y que deben llevarse a cabo por organizaciones que observan los medios de comunicación. Pero si no actuamos al respecto e ignoramos las consecuencias, luego será demasiado tarde. Y será la población gitana la que acarreará con cualquier repercusión negativa debido al anti-gitanismo, y *todas* las poblaciones europeas también serán víctimas.



Ian Hancock es profesor de la universidad de Texas (EE.UU.) y director del programa de Estudios Gitanos y del centro de Documentación Gitano de la misma universidad

NOTAS

- 1.- En Michael Banton et al. *Teaching About Prejudice*. Londres, Minority Rights Group Report Núm. 59, 1983, p.4.
- 2.- Franz Fanon, *The Wretched of the Earth*. Nueva York, 1968, página 52. Para un estudio más extenso de este tema, ver Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, Nueva York, 1970.
- 3.- *The Rope, the Chair and the Needle: Capital Punishment in Texas*. Austin: University of Texas Press, 1994.
- 4.- *The Pariah Syndrome*, Ann Arbor, 1988.